



Cuartelazo de Félix Díaz en Febrero de 1913 **Fotografía Anónima**

Museo del Estanquillo

Colección Carlos Monsiváis

Alejandro Mendoza*

El surgimiento de un museo a partir de la colección Carlos Monsiváis era cada día un hecho inminente, pues las exposiciones temporales con material de su colección, con diversos temas, se hacían cada vez más constantes. La idea fue apoyada por muchos y pronto involucró a Carlos Payán, Rafael Barajas, Carlos Slim y el entonces jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador. El gobierno del Distrito

Federal propuso dos sedes para el museo y finalmente se optó por el edificio que a fines del siglo XIX albergaba la lujosa joyería “La Esmeralda” (actualmente en la esquina de Madero e Isabel La Católica), sin duda una de las coordenadas más bellas y llenas de historia de toda la ciudad de México, tanto que aparece en novelas de la época como *Los Parientes Ricos* de Rafael Delgado.

Pronto los distintos actores empezaron a trabajar en un museo innovador que hoy está cerca de tomar forma. Hace ya dos años la Fundación del Centro Histórico de la Ciudad de México A.C., por medio de su asesora, la doctora Alejandra Moreno Toscano, junto con la representante del Gobierno del Distrito Federal, la antropóloga Gloria Falcón Martínez, el director del museo, Rodolfo Rodríguez, y el arquitecto José Enrique Ortiz Lanz, por parte del INAH, dieron juntos los primeros pasos de un museo que de inmediato fue bautizado por el mismo coleccionista como “El Estanquillo”.

El curador no podía ser otro que Rafael Barajas, pues no sólo contaba con la experiencia de trabajar con la colección de Carlos Monsiváis, sino que además conocía el acervo –de aproximadamente 7000 piezas– a la perfección. Esta erudición tiene una explicación: Rafael Barajas es un amigo cercano de Carlos Monsiváis y suelen ir de compras juntos, además de que ambos se mantienen actualizados respecto a sus más recientes adquisiciones.

Por otro lado, el también coleccionista e investigador de arte, el licenciado Ricardo Pérez Escamilla, ofreció todo su apoyo y brindó consejos. Abrió las puertas, por ejemplo, de su biblioteca especializada en arte mexicano. También otorgó asesoría a los distintos miembros del equipo e hizo la labor de avalúo, una cuestión importante pues cada una de las obras tenía que asegurarse.

La primera tarea era la de clasificación e inventario, y con un acervo tan grande, guardado por tantos años, no fue una misión sencilla; recordemos que Carlos Monsiváis lleva treinta años como coleccionista. El INAH, por medio de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, proporcionó un espacio adecuado para iniciar el clasificado y la restauración del material. Xacinta Castillo, la restauradora, se enfrentó a cientos de piezas en diferentes estados, algunos en malas condiciones y otros sólo afectados por el polvo. Gloria Falcón relata, por ejemplo, cómo las primeras veces que fueron a sacar material se tuvieron que enfrentar con montañas de cajas dentro de cuartos por lo que tenían prácticamente que reptar. El INAH apoyó con el arduo proceso de inventario, además de la asesoría para el uso de los espacios y los esbozos museográficos.

El inventario no hubiera sido posible sin la ayuda de Rosana Calderón Martín del Campo, quien tuvo que diseñar un plan especial para una colección nada común debido a que Carlos Monsiváis no



Albúmina **Fotografía** Anónima

sólo adquiere obras de arte como pinturas y grabados sino que se ve seducido por toda clase de objetos: alcancías, calendarios, publicidad, cómic, maquetas, juguetes, álbumes, entre otros. Desde un inicio quedó más que claro que el concepto del “Estanquillo” era un asunto serio. A finales del 2004 se integró al equipo el escritor Alejandro Mendoza, filólogo que inició sus labores al lado del curador para perfilar el guión e iniciar los cedularios.

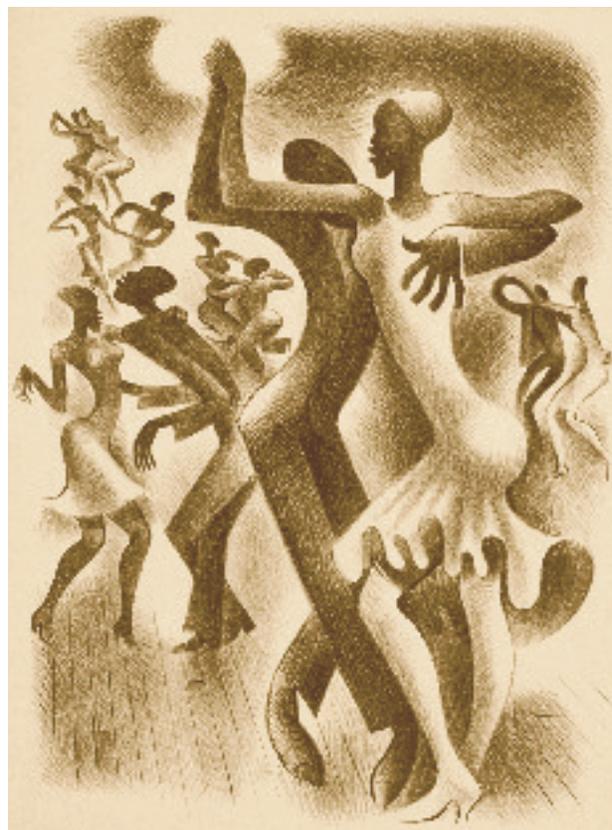
Por estas mismas fechas también se dio inicio a la selección de fotos con la ayuda de la licenciada Estela Treviño, coordinadora del área de investigación fotográfica del Centro de la Imagen, quien también conoce el enorme acervo de foto de Carlos Monsiváis, pues ya lo ha llevado a libros y a exposiciones temporales. Los cuatro pisos del edificio de “La Esmeralda” por momentos parecen pocos para el tamaño de la colección pero se decidió tener una zona de exposiciones temporales en la que se irá exhibiendo, el resto de las



Dolores del Río en el filme *Las abandonadas*, 1944 **Fotografía** Gabriel Figueroa

obras junto con el adquirido recientemente pues Carlos Monsiváis, como buen coleccionista, nunca deja de comprar. El inmueble de “La Esmeralda” está por el momento en obra, una vez terminado va a contar con cuatro pisos, un salón para eventos, una sala para exposiciones temporales, una cafetería en el último piso, una tienda y una biblioteca que ya tiene, gracias a los donativos de la UNAM, del FCE y del Conaculta, un acervo de cerca de mil libros relacionados con el arte y la cultura mexicana.

El proceso de elaboración del guión ha sido complejo, pues el particular que comparte la colección también lo es. Además de la variedad de autores, entre los más representativos se encuentran firmas como Claudio Linati, José Guadalupe Posada, Andrés Baudiffred, Constantino Escalante, Ernesto García Cabral, Leopoldo Méndez, Abel Quezada, Rius, Teodoro Torres, Roberto Ruiz, Teresa Nava, Francisco Toledo y Nacho López. Además de todo un acervo bibliográfico con

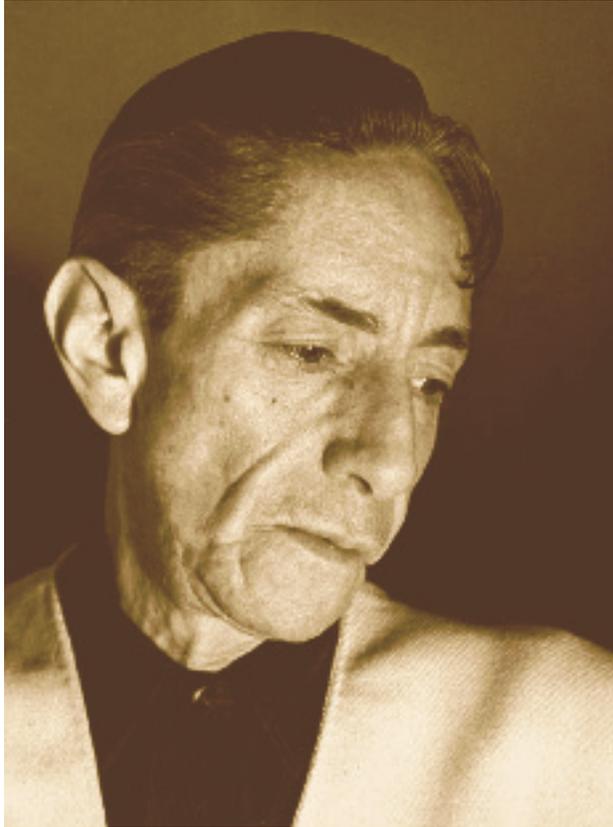


Bailando K-Hop (Lindy-Hop) **Reproducción** Esténcil, ca. 1930

ediciones originales con títulos de distintas épocas. A ello se suman los objetos artesanales, especialmente las miniaturas en hueso.

Ante tal diversidad se discutió concentrar el guión en la presentación de una historia amena sobre el capitalino, y la colección cuenta con todo lo necesario para lograrlo pues en cada época se pueden hallar retratos exactos de lo que fue la vida en la ciudad de México, pasando por el grabado, la escultura, la fotografía y otras técnicas. Por ejemplo, la sociedad de castas está representada en maquetas que muestran los distintos oficios y separación de la sociedad, del mismo modo que los oficios de fines del siglo XIX e inicios del XX se pueden apreciar en litografías y fotos de distintos autores.

La propuesta del Museo del Estanquillo, Colección Carlos Monsiváis, es darle un regalo divertido a los mexicanos, crear un espacio nada solemne donde el público ría y se sienta atrapado por la historia mientras descubre los orígenes de su identidad. La exposición presta



Agustín Lara, abril de 1954 **Fotografía** Hermanos Mayo



José Guadalupe Posada *El sarape Nacional*, cuadernillo de Antonio Vanegas Arroyo

mucha atención a aquellos tipos que distinguen o distinguieron otrora a la ciudad de México: oficios como el aguador, la chiera, el tocinero, el sereno, la enchiladera, la tortillera, el escribano; fiestas como la quema de judas, fandangos en cantinas, escenas familiares y amorosas, baile de salón... Todo combinado por temas generales con la idea de brindar una visión de los mexicanos de la capital donde también será posible advertir los cambios físicos de la urbe. Cada sección, por su parte, rodeada de apuntes cómicos, es una visión de la historia divertida al estilo de un buen cómic.

Se incorporarán citas literarias propias de la época representada que complementan los conjuntos. La numerosa cantidad de maquetas permite un juego sonoro para crear los ambientes de la ciudad; en ocasiones se alternarán sonidos o melodías que evocan cada época. El objetivo de cada sala es sumergir al visitante en otro tiempo, crear todo un ambiente para ejemplificar cómo transcurrían los días en un

pasado que, bien mirado, no es tan remoto y se parece en muchas cosas a nuestro presente. Esta primera muestra en parte se conservará como exposición permanente, aún cuando se pueden sustituir obras para difundir la colección. El desafío será sostener mantener la actividad con exposiciones temporales e itinerantes, además de mantener la colaboración con el préstamo de colecciones para otras exhibiciones. El coleccionismo de Carlos Monsiváis podrá despertar curiosidad y nuevas preguntas, pero también promueve una identificación con el urbanismo chilango que se perfila en cada pieza y en su exhibición de conjunto. ✂

* CNME-INAH

Nota

¹ Las reproducciones fotográficas fueron realizadas por Vía 69.